



El Fuerista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

ADMINISTRACION

Calle de San Marcial, número 34, piso bajo,
á donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al
Apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?

(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaungoikoa gure alde izan ezkeru, ¿gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

PRECIOS DE SUSCRICION

En España.....	Un trimestre 4.50 Ptas.
	Un semestre 9 "
	Un año..... 18 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 26 "

Boletín Religioso.

SANTORAL.—Jueves.—Santa Eulalia, vz. y mar-
tir.—Intencion particular: Humildad.—2.098 gra-
cias de perseverancia.

CALENDARIO MARIANO.—Ntra. Sra. de la Aldea.

Apostolado de la Oracion.

Intencion general del mes de Febrero.

LA FIRMEZA EN LA FÉ.

Oraciones cotidianas

¡Oh Jesus mió! por medio del Corazon inma-
culado de María Santísima os ofrezco las oracio-
nes, obras y trabajos del presente día, para re-
parar las ofensas que se os hacen y por las demás
intenciones de vuestro Santísimo Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de conseguir
que los católicos de todo el mundo prefieran ántes
perder la vida que faltar en la confesion de
la fé, poniendo en peligro la salvacion eterna de
sus almas.

Proyecto.

Decir más con las obras que con las palabras
lo de San Pablo: ¡No me avergüenzo del Evan-
gelio!

Máxima.

Cuando ya hemos avanzado algo en la virtud
Dios nos alimenta con el pan de los fuertes, esto
es, con sequedades y tribulaciones de todo gé-
nero.

(S. Lorenzo de Brindis.)

CENTENARIO XIII

del
ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA
EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conce-
der 300 días de indulgencia, que podrán ganarse
una vez cada día y por espacio de diez años,
á los fieles habitantes en el reino de España que
rezaren con el corazon contrito y devotamente la
siguiente.

ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católi-
co rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer
Concilio toledano, arrojásteis de nuestra patria
la pravedad arriana; concedednos que unidos en
una misma fé, y caridad trabajemos con ardor
por la restauracion de nuestra Unidad católica y
del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y
Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

Corazon de Jesús, reina! en nuestra España!
Madre Inmaculada, salvádnos!
¡Ángel custodio del reino, Santiago Apostol
Santos de España, interceded por nosotros!

SAN SEBASTIAN 12 DE FEBRERO 1891

FELICITACIONES.

TELEGRAMAS DIRIGIDOS AL «SIGLO FUTURO.»
Azpeitia.

El Circulo Católico felicita lleni-
simo de entusiasmo á su presidente
honorario, proclamado diputado por
Azpeitia.

El presidente.

Azpeitia.

Llenos de entusiasmo, los tradi-
cionalistas de Régil felicitan al se-
ñor Nocedal el día de su proclama-
cion de diputado por Azpeitia.

¡Bendito sea Dios!

Larrañaga.—Alcorta.—Eizemendi.
—Arrue.—Mayora.—Lizarraga.—
Alústiza.

Tarragona.

El Centro Tradicionalista felicita
al ilustre campeón de la causa cató-
lica por el gran triunfo obtenido en
Azpeitia.

Espinosa.

Jerez.

Reciba mi sincera y entusiasta en-
horabuena y la de todos los tradi-
cionalistas de esta localidad por el
triunfo de Azpeitia.

¡Sea todo á la mayor honra y glo-
ria de Dios!

Tomás Rivero.

Sevilla.

Felicito de todo corazon al señor
Nocedal por el triunfo de Azpeitia.

¡Sea para la mayor honra y gloria
de Dios!

José M. Perez de Guzman.

Mogente.

Mi más afectuosa felicitacion á
D. Ramon Nocedal por el triunfo
obenido en Azpeitia.

Tomás Giner.

De nuestro queridísimo compañero *El
Diario de Cataluña*, tomamos el si-
guiente entusiasta y preciosísimo escrito.

EL TRIUNFO DE NOCEDAL.

Decíamos el domingo último, al fina-
lizar nuestro modesto artículo:

«Por la reivindicacion del reinado so-
cial de Jesucristo pugna la España tradi-
cional y católica; y hoy mismo en es-
tos momentos, libran nuestros amigos
gran batalla para llevar dignos represen-
tantes á las Cortes, que á la faz de la
nacion protesten contra los desafueros
de esos tiranos detentadores de la in-
munidad de la Iglesia, de las venerandas
tradiciones patrias y de nuestros pro-
pios derechos de cristianos y de ciuda-
danos; que vitoreen con todo el corazon
á nuestro Rey coronado de espinas y
proclamen muy alto la verdadera liber-
tad bajo el imperio del Evangelio.

«En tanto dura la lucha, elevemos
nosotros fervorosas plicas á lo alto y
¡que la santa voluntad de Dios se haga
así en la tierra como en el cielo!»

Oraciones por las necesidades de la
Iglesia y de la patria, y para alcanzar á
la mayor honra y gloria de Dios, el
triunfo de las candidaturas católicas en
España, verdadera necesidad pública,
como enseñan nuestros Prelados pedía
El Siglo Futuro.

Oraciones demandaban todos nues-
tros hermanos.

Y nuestras pobres oraciones han lle-
gado al trono del Altísimo; y el Dispen-
sador de todos los bienes acaba de con-
cedernos la gracia por tantos corazones
pedida.

Si, á Dios debemos el triunfo de Az-
peitia, el triunfo de nuestro intrépido
caudillo político, triunfo equivalente á
la primera victoria de la Comunion tra-
dionalista y presagio venturoso de
otras victorias más gloriosas, y de la
victoria decisiva ofrecida por el Corazon
de Jesús al venerable P. Bernardo Ho-
yos.

Después de dar gracias á Dios, felici-
tamos con toda la efusion de nuestra alma
al eminente repúblico, al sincero cató-
lico, al delador de la masoneria, al
digno heredero de aquel gran genio que
ha compartido en este siglo con los Bal-
mes y Donosos la gloria de atajar el ca-
mino á las hordas, de disputarles palmo
á palmo sus conquistas, y obtener
que todavía no sea España, en absolu-
to feudo vil de la barbarie liberal.

En circunstancias jubilosas como las
presentes, en estos momentos en que,

henchida de gozo, toda la hueste tradi-
cionalista celebra providencial triunfo,
seria pecado de ingratitud no dedicar un
recuerdo, humilde testimonio de nues-
tro reconocimiento, á la memoria de
aquel varon integérrimo, de aquel ca-
racter indomable, de aquel espíritu ené-
rgico, lógico, convencido; de aquel atle-
ta que llegó hasta nuestra generacion
para que fuéramos testigos de los últi-
mos restos de una raza próxima á ex-
tinguirse; de aquel soldado hábil y va-
leroso que en el momento de nuestros
mayores desalientos, en el período mas
espantosa de nuestra rota, cuando mas
aciaga parecia la suerte de la comunión
tradicionalista, cuando ya apenas se per-
cibian los estertores de nuestra agonía,
supo infundirnos alientos, reavivar los
corazones, agrupar las huestes y hacer
de un cuerpo casi exangüe la organiza-
cion más sana y más vigorosa al servi-
cio de Dios y de la patria.

Sin la poderosa inteligencia y la vo-
luntad firmísima de don Cándido Noce-
dal probablemente no contaria, como
cuenta, á estas horas España con un
partido católico fuerte y disciplinado, ni
contarian los nobles azpeitianos el cris-
tiano orgullo que hoy experimentan, ni
columbraria nuestra nacion la esperan-
za de ver reivindicadas su antigua fé,
sus seculares tradiciones, sus renombradas
proezas é inimitables glorias.

Bien se adivina por la rudeza de los
ataques y la destemplanza de los escri-
tos que nos dirigen los que fueron un
día cordiales amigos y correligionarios
nuestros, la herida dolorosa y profunda
que con el triunfo de Azpeitia les hemos
causado.

En vano trata *El Correo Español* de
quitar importancia á tan señalada victo-
ria; en vano porfia en ocultar á sus
maltruchas fuerzas que la lucha entabla-
da cabe la cuna de San Ignacio era de
hombre á hombre, y no de causa á cau-
sa; en vano persiste en que carecemos
de principios-fijos, en que no represen-
tamos una idea y que pereceremos cuando
cambie ó sucumba la personalidad
visible que nos guía. Es sí, en extremo
ridículo, después de esta batalla y en
medio de la derrota más atroz y vergon-
zosa que haya sufrido partido alguno,
ahuecar la voz y salir con que todavía se
ignora el ideal que perseguimos y que
sólo se ve que somos *nocedalistas* sin
que se sepa qué causa es la causa del
nocedalismo.

Hartos de llamarnos integristas, po-
nen ahora, nuestros implacables adver-
sarios, extremado empeño en distingui-
rnos con nuevos epítetos que seguro juz-
gan como más denigrantes ó mas vacios
de sentido. Pero como no nos hemos en-
furecido, y antes hemos aceptado hu-
mildes y gozosos, sintiendo solo no me-
recerlo, el dictado de integristas, tam-
poco hemos de recibir ahora como una
excepcion, y si al contrario con verda-
dero orgullo, ese nuevo bautismo con
que, á lo visto, se quiere que pasemos
á la posteridad.

No alinamos ciertamente que podrá
proponerse *El Correo Español* y sus
pederantes con ese recurso tan pueril.
Si nos llaman *nocedalistas* entendiendo
que el *nocedalismo* es un concepto hue-
co y en el sentido de que abdicamos de
nuestra conciencia y de nuestra volun-
tad para seguir servilmente á un hom-
bre, á la manera que siguen ellos á Don
Cárlos, hacen bien en demostrarnos to-
do su odio con tamaña afrenta, que
afrenta grande, muy grande, es al senti-
miento de dignidad, á la entereza y á la

virilidad de nuestra raza suponernos ca-
paces de pactos tan afeminados.

Pero si se hacen cargo de que el no-
cedalismo lejos de ser un concepto hue-
co, es una encarnacion viva y noble; que
no alhombra, por pecado de origen fa-
lible ó voluble, seguimos, sino á la doc-
trina por él sustentada, ... ¡ah! entonces
lo aceptamos con entusiasmo, porque en
efecto tenemos puestos todo nuestro ce-
lo, nuestra actividad, nuestro corazon,
nuestra inteligencia y las facultades to-
das del alma á la consecucion de las as-
piraciones del inolvidable D. Cándido
Nocedal y de su fiel legatario, el egregio
vencedor de Azpeitia, que son en síntesis:
la mayor gloria de Dios y la ventura
de la patria. Y envanecidos admitiremos,
dentro del campo político, ese nuevo
apellido de nocedalistas, sin temor á fal-
tar á ningun respeto humano ó divino,
como no sentimos remordimiento de
faltar al respeto y veneracion á Dios
cuando en el campo teológico ó filosófico
se nos llama, por ejemplo *suaristas* ó *to-
mistas*, sabiendo como sabemos que no
son de Suarez ni de Santo Tomás, sino
de la Iglesia de Cristo, aquel admirable
cuerpo de doctrina y aquellas especula-
ciones sublimes que nos conducen al co-
nocimiento de la eterna verdad.

Sépalos *El Correo Español* y sépanlo
todos los parciales de D. Cárlos: segui-
mos y permaneceremos fieles á la po-
lítica de D. Cándido Nocedal y del digno
heredero de su fé y de su nombre, no
porque sea propiamente de Nocedal,
sino porque es la política que se in-
forma en el espíritu de las verdaderas
tradiciones nacionales y en el espíritu
de la moral evangélica; la política que
no subvierte la jerarquía de las insti-
tuciones; la política legítimamente espa-
ñola y eminentemente cristiana.

Esa política, llámesela *nocedalismo*,
integrismo ó como se quiera, es la que
defenderá en las Cortes,—y la que con-
trapondrá á la política que en nombre
de D. Cárlos sustente el Sr. Llauder,—
el insigne caudillo de la España católica.

Ya ve *El Correo Español* si tiene co-
losal importancia el triunfo de Azpeitia,
y si tenemos legitimo derecho de felici-
tarnos de que el vencedor sea el ilustre
hijo de D. Cándido Nocedal *«digno vástago
del preclaro varon... y heredero de
su abnegacion, de su lealtad, de su ta-
lento,»* como dijo en otro tiempo, con
certeza y justicia notorias, el señor don
Luis Maria de Llauder.

Importancia grande tiene, aunque fin-
ja desconocerlo *El Correo Español*, que
en el parlamento se encuentren frente á
frente el diputado por Berga, que fué in-
térprete del *pensamiento del Duque de
Madrid* y á cuyas sugerencias se debió
la amputacion de la parte más sana y
más pura del tradicionalismo, y el dipu-
tado por Azpeitia, arrojado por D. Cár-
los precisamente por ser la encarnacion
más viva de la integridad y de la pure-
za de la política tradicional y católica.

El reto de una discusion pública, que
no quiso aceptar el señor Llauder, no
podrá rehuirse en el Congreso, y allí á
la faz de la nacion probarán el temple
de sus armas los dos personajes más
conspicuos que tienen la causa de don
Cárlos y la causa tradicionalista.

Lo que ha podido hacer *El Correo Es-
pañol* de escurrirse, y ocultar con arti-
mañas, á los ojos de sus correligiona-
rios, las verdaderas piezas del proceso
político, no sucederá en el Congreso, y
lo que no han visto los que tienen pu-
pila de águila, aun los ciegos han de
verlo claro.